

## INVENTOS OLVIDADOS

Muchos de nuestros decantados inventos modernos son sencillamente segunda edición de cosas que fueron inventadas hace mil años. Por ejemplo, ahora que está a los parisenses tan entusiasmados con sus carruajes públicos provistos de taxímetro ó aparato registrador de distancias, resulta, según escribe cierto arqueólogo alemán en la "Gaceta de Francfort", que ese invento lo poseían ya los romanos allá por el año 79 antes de la era cristiana. Vitruvio, el gran arquitecto de dicha época, describió un aparato colocado en los carros público y que tenía el mismo objeto que el taxímetro. Cierta mecánica ingeniosa hacía que cada cien pasos cayese una piedrecita en el fondo de una caja de madera colocada en el fondo del vehículo. Al término de la jornada calculaba el cochero la distancia recorrida, y por tanto el precio de servicio con arreglo al número de piedrecillas depositadas en el receptáculo.

—Hace unos 50 años se le ocurrió a cierto inventor inglés crear el imperdible, obteniendo á cambio de su idea luminosa, no sólo una gran fortuna sino multitud de recompensas honoríficas. Lo que no impide que recientemente se haya descubierto en las ruinas de Pompeya gran número de imperdibles de bronce, provistos de su muelle y enganche correspondientes; algunos de ellos recuerdan por su forma estrambótica los imperdibles modernos en uso. De modo que la invención del industrial inglés tiene dos mil años de antigüedad.

En las sepulturas prehistóricas han sido encontrados dedales primorosos, y muchos cientos de años antes de que viniese al mundo el Redentor, se conocían los peines y las horquillas. Hoy se sabe con certeza que la aguja de coser era empleada ya por las mujeres hacendosas nada menos que dos mil quinientos años antes de fundarse Roma.

Cosa parecida acontece con las cerraduras de combinación. Los chinos ricos contemporáneos de Confucio, guardaban sus caudales en cajas dotadas de cerradura que sólo podían abrirse combinando letras y números determinados.

Pero, qué más, el teléfono, que creemos un invento reciente, era patrimonio de los tales chinos hace 2,000 años. Un escritor antiquísimo, perteneciente á dicho país, habla de cajas sonoras que permitían oír la voz de personas situadas á gran distancia ó que se hubieran muerto: lo que induce á creer que los chinos fueron también los descubridores del fonógrafo, como indudablemente del gas y alumbrado. Sábese, en efecto, que utilizaban el gas natural escapada en yacimientos petrolíferos, conduciéndolo á las casas por tubería de bambú.

Hasta el presente no hay pruebas positivas de que en las oficinas de los antiguos figurase alguna gentil señorita mecanógrafa. Pero de lo que no hay duda es de que los oradores y hombres de negocios tenían á sueldo excelentes taquígrafos. Calculan los arqueólogos que algunos sistemas taquígrafos datan del año 500 antes de Jesucristo. Siendo ello cierto, es probable que Jenofonte copiase estenográficamente los discursos de Sócrates. En todo caso, es seguro que las oraciones de Cicerón fueron tomadas con habilidad y rapidez por algún taquígrafo de aquellos tiempos.

Sabido es que la electricidad no era desconocida de los antiguos, y por lo que respecta al vapor no se puede atribuir en justicia á Watt su descubrimiento, cuando Herón de Alejandría empleaba máquinas movidas por dicha fuerza 2,000 años antes de que naciese el inventor inglés. El referido Herón ideó una bomba aspirante y una rueda turbina. De modo que bien puede decirse que en rigor nada hay nuevo bajo el sol.

"Opinión Nacional" Lima 28 de Mayo 1908.